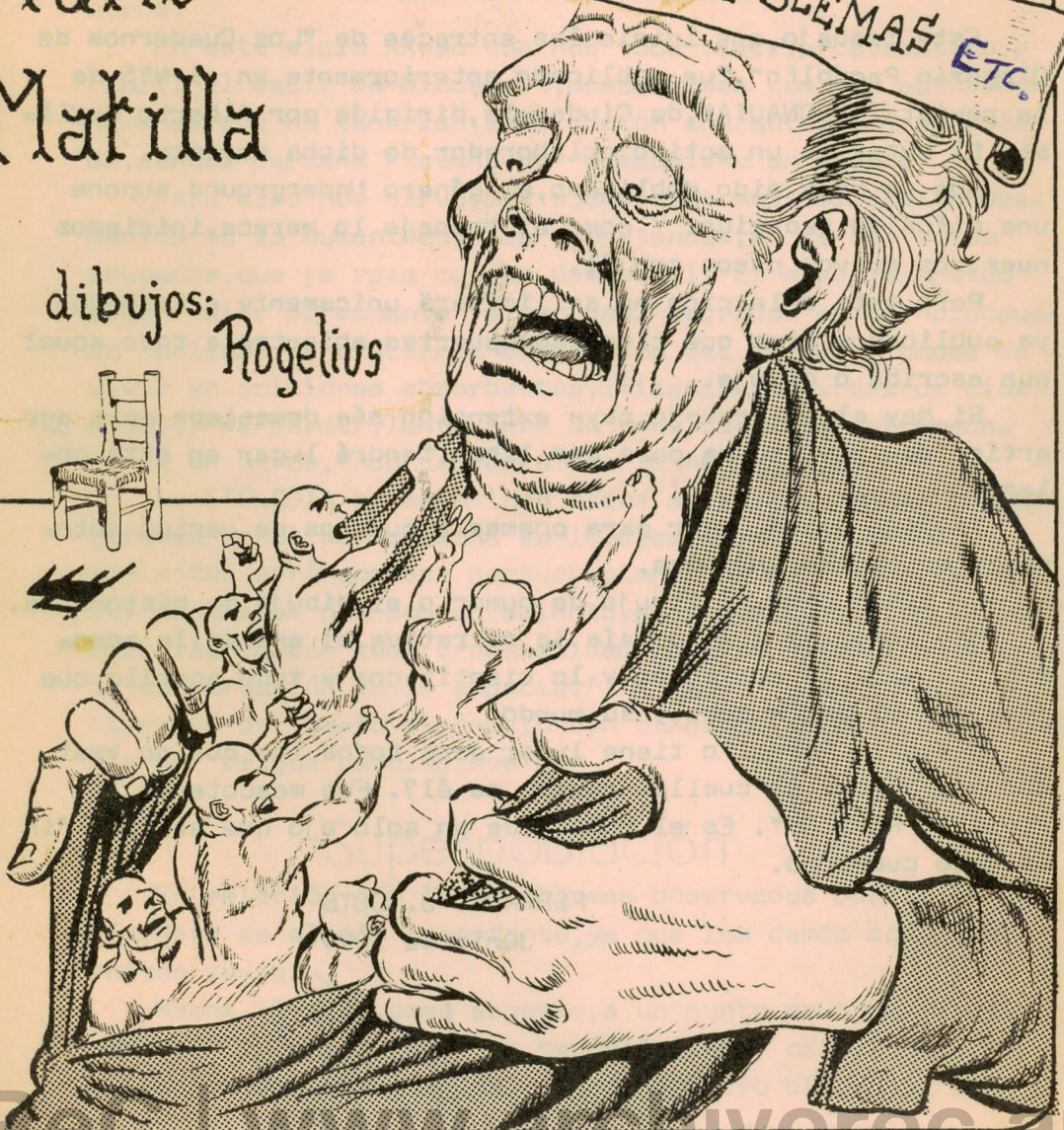


SUPERPOBLACION

ALGUNOS PROBLEMAS ETC.

Mario
Matilla

dibujos:
Rogelius



LOS CUADERNOS DE OLEGARIO PANDOLFO. Colección independiente editada en Córdoba, República Argentina.

Adherida al INDO U/APS (INDO UNDERGROUND/ALTERNATIVE PRESS SYNDICATE)

Dirección Postal: DEAN FUNES 2314 (5000)CORDOBA/ARGENTINA

PALABRAS DEL EDITOR

Este trabajo, que inicia las entregas de "Los Cuadernos de Olegario Pandolfo", fue publicado anteriormente en el N°5 de la revista "ECONAUTA", de Ciudadela, dirigida por Alberto Puglisi. El autor es un activo colaborador de dicha revista.

Aún ya haya sido publicado, el género Underground supone una difusión reducida. Y como el trabajo lo merece, iniciamos nuestros nuevos pasos con él.

Pero esta colección no se limitará únicamente a trabajos ya publicados, sino que tiene sus puertas abiertas a todo aquel que escriba o dibuje.

Si hay algún trabajo cuya extensión sea demasiado para ser artículo, y muy escasa para ser libro, tendrá lugar en esta colección.

También habrá lugar para poemas y cuentos de varios autores, y en varias entregas.

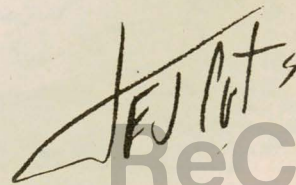
Lo mismo para el dibujo de humor, o el dibujo de historieta.

Hay lugar para la poesía, la narrativa, el ensayo, la monografía; para lo artístico y lo científico; y todo aquello que pase por el ser humano y su mundo.

Olegario Pandolfo tiene lugar para todos los que no traigan una piedra al cuello. ¿Quién es él?. Fue mascota de la revista "PSYGLUS". Es el muñeco de un solo ojo que está al fin de este cuaderno.

FERNANDO J. COTS

Junio de 1979



Es fácil creer que todo problema se agota en sí mismo. Pienso que en realidad es lo más fácil. Las dificultades comienzan cuando, en medio del análisis, nos encontramos con que cada problema es a su vez causa y efecto de otro u otros.

En este siglo XX en que nos toca vivir, problemático y febril al decir de Discépolo, descubrimos que hay actitudes humanas que no tendrían explicación aparente sino a través de, aunque parezca risueño, un "masoquismo en masa".

¿Para ello nos sirve, por ejemplo, la multiplicación desmedida de la humanidad. Esa competencia, en la que somos educados, que ya roza con lo demencial. El miedo, alentado como "valor permanente" a ser desintegrados en un holocausto nuclear. La creciente alienación del hombre, a causa de vivir en prisiones absorbentes, imitaciones burdas de ciudades, y de perder, lentamente en unos casos, desenfrenadamente en otros, todo contacto con la naturaleza?

La ETOLOGIA ha estudiado estos aspectos. KONRAD LORENZ (premio Nobel de medicina en 1973) escribió: "Todos estos adelantos erróneos son perturbaciones de unos mecanismos muy concretos del comportamiento, en cuyos comienzos se desarrollaría, con toda probabilidad, como un valor inalterable, la conservación de la especie." A pesar de la suficiente claridad del texto digámoslo con otras palabras: Lorenz habla de "rasgos patológicos".

Superpoblación

En relación con los problemas observados por la Etología, éste es el más importante, ya que los demás son resultantes suyas:

Hemos llegado, como especie, a un punto crucial: el momento en que los adelantos tecnológicos y científicos, los cuales supuestamente tienen como objetivo disminuir los

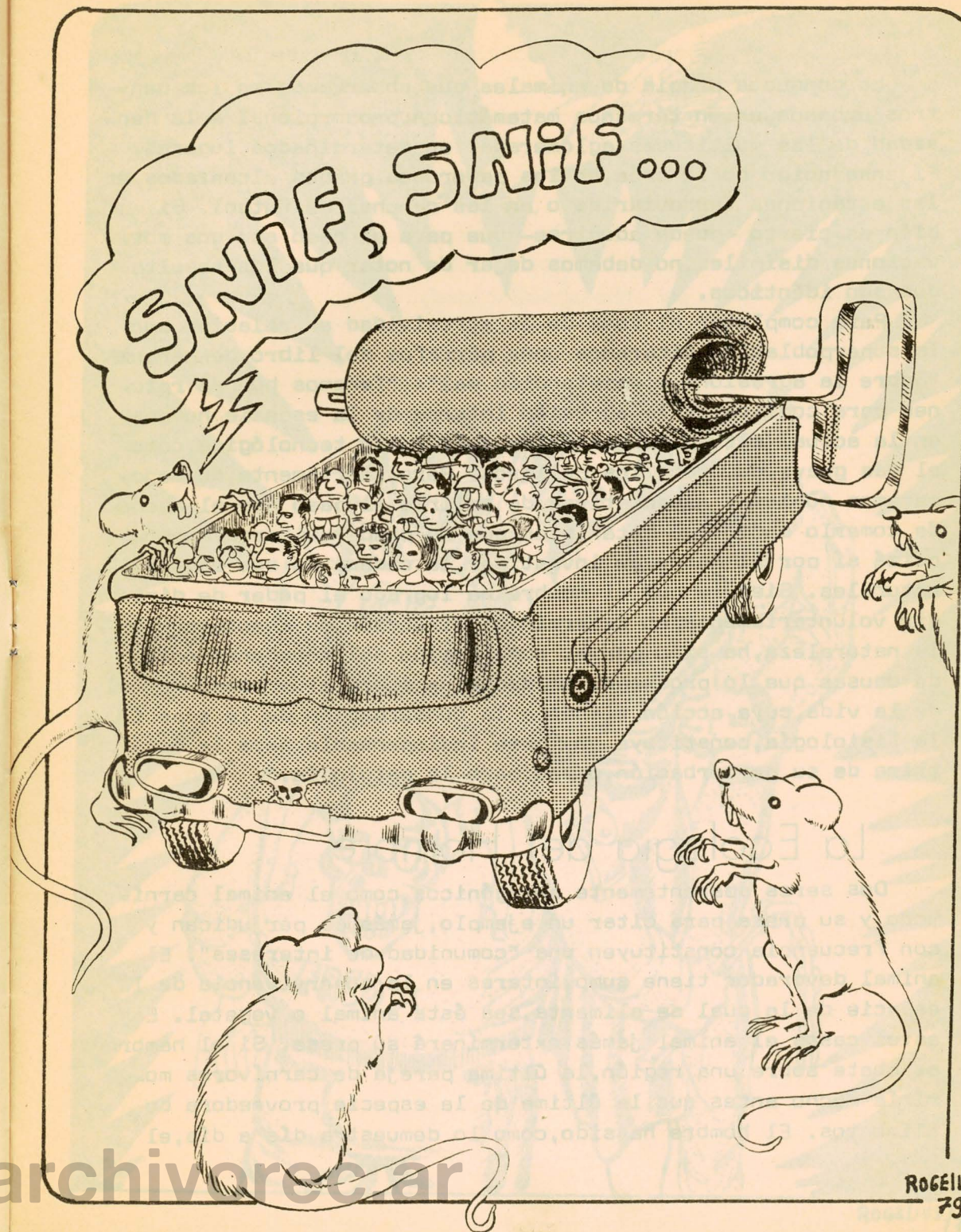
sufrimientos y mejorar las condiciones de vida de la humanidad, dan la espalda a tan loables propósitos y se transforman en: a veces un peligro, y en otras, un elemento de corrupción.

La humanidad está a punto de hacer lo que ninguna especie conocida: suicidarse masivamente.

Pero lo más horrendo de este auto-apocalipsis es que "las cualidades más nobles del hombre, aquellas que conceptuamos y valorizamos como específicamente humanas, son las primeras en sucumbir."

Nuestro amor al prójimo se atenúa tanto con la proximidad de innumerables seres que, en última instancia, apenas queda rastro de él. Si queremos exteriorizar nuestros sentimientos debemos concentrarlos en un círculo reducido de amigos. Es imposible dar nuestro amor a los miles de personas que nos toca ver a diario. Una diferencia interesante es la que vemos entre nosotros y la llamada "gente de pueblo". De ésta, solemos oír con razón, que es más hospitalaria y tiene más rasgos humanitarios que nosotros, los que vivimos en la ciudad. No es que ellos sean más "buenos", sino que no se los obliga constantemente a ejercer su capacidad para las relaciones sociales, como sí a nosotros.

La deshumanización del medio, con la destrucción paulatina de las relaciones inter-humanas, es consecuencia del confinamiento de muchos seres en espacios muy angostos, lo que también acarrea un comportamiento directamente agresivo. Esto no es privativo de los seres humanos. Créo que todos conocemos las experiencias con ratas de laboratorio. Cuando un reducido espacio se superpoblaba de ellas, aparecían en estas primeramente instintos agresivos; y luego, degeneraciones sexuales. En experimentos realizados con objeto de determinar los estímulos que más fácilmente desencadenan la agresión entre los animales, se ha demostrado que el hacinamiento en espacios limitados ocupa un importante lugar junto a la estimulación dolorosa, el calor intenso, las sacudidas eléctricas, la retirada del alimento, la circunstancia del celo entre los machos, y el ataque mismo.

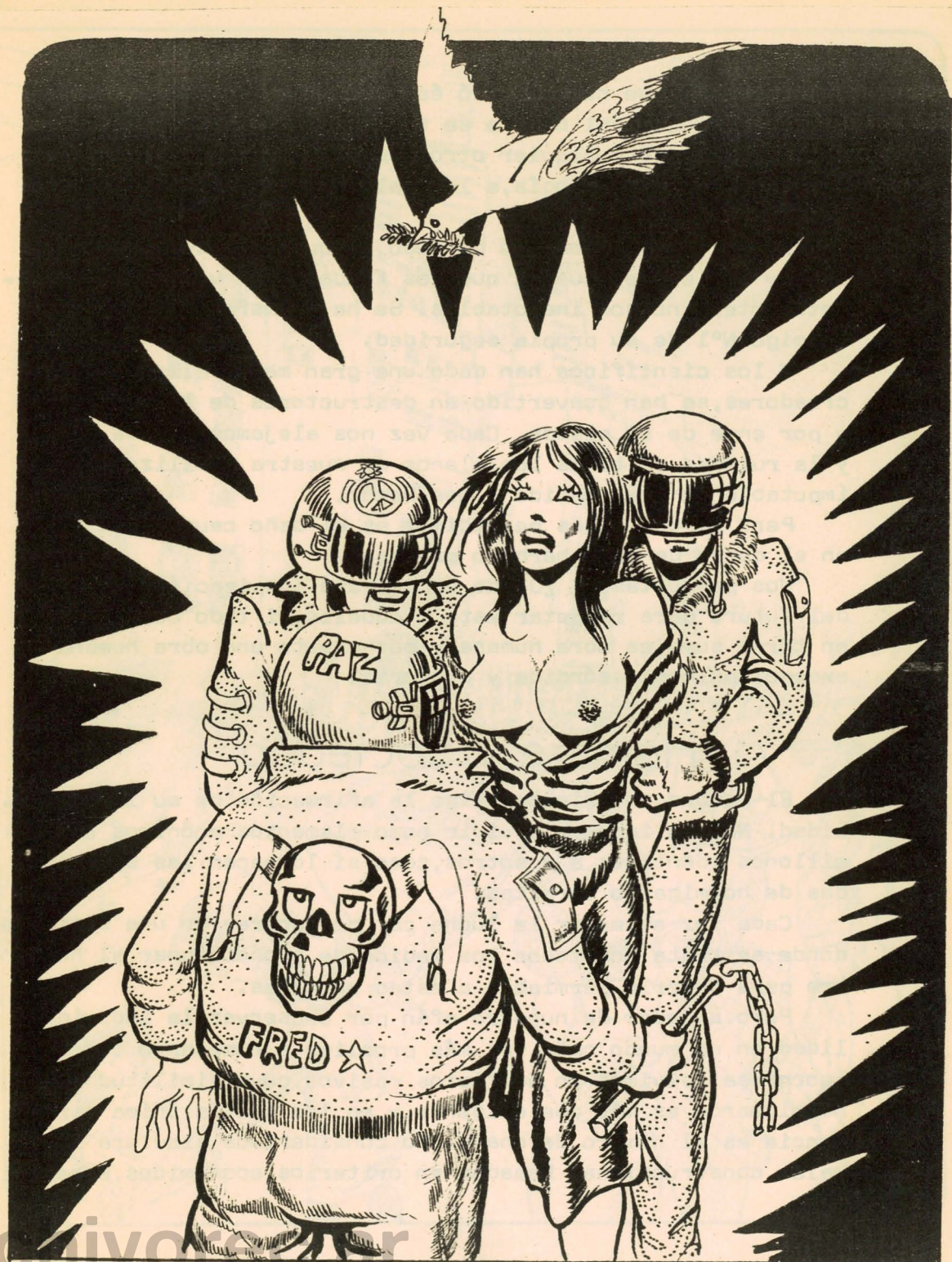


La conducta propia de animales que observamos en los centros urbanos, es, en términos matemáticos, proporcional a la densidad de las multitudes aglomeradas en determinados lugares. Fijense, quien no lo crea, en los pavorosos grados alcanzados en las estaciones ferroviarias o en las canchas de fútbol. Si bien es cierto —puede aducirse— que para el caso son dos motivaciones disímiles, no debemos dejar de notar que los resultados son idénticos.

Para completar el tema de la agresividad en relación con la superpoblación, citaremos unos párrafos del libro de Lorenz "Sobre la agresión: el pretendido mal": "Tenemos buenas razones para considerar la agresión interna de la especie humana en la actual situación histórica, cultural y tecnológica, como el más grave de todos los peligros. Pero, ciertamente, no mejoraremos nuestras expectativas de salirle al paso por el hecho de tomarlo como algo metafísico que no puede evitarse, aunque quizá sí por el hecho de investigar la cadena de sus causas naturales. Siempre que el hombre ha logrado el poder de dirigir voluntariamente en determinada dirección un acontecer de la naturaleza, ha sido por su comprensión del encadenamiento de causas que lo producen. La doctrina sobre el proceso normal de la vida, cuya acción tiende a la conservación de la especie, la fisiología, constituye una base indispensable para la doctrina de su perturbación, o sea, para la patología."

La Ecología del Hombre

Dos seres aparentemente antagónicos, como el animal carnívoro y su presa para citar un ejemplo, jamás se perjudican y con frecuencia constituyen una "comunidad de intereses". El animal devorador tiene sumo interés en la supervivencia de la especie de la cual se alimenta, sea ésta animal o vegetal. En estos casos el animal jamás exterminará su presa. Si el hambre se abate sobre una región, la última pareja de carnívoros moriría mucho antes que la última de la especie proveedora de alimentos. El hombre ha sido, como lo demuestra día a día, el



Único animal que no entendió ésta ley tan simple.

La ecología del hombre se transforma mucho más rápidamente que la de cualquier otro ser. Esto se debe a que es esclavo de su tecnología, a la cual debe acomodarse y cuya aceleración es constante.

Él ha usado y abusado de todo lo que la naturaleza le daba, y recién se acuerda que los fundamentos vitales del planeta entero no son inagotables. Se ha transformado en el enemigo Nº1 de su propia seguridad.

Y los científicos han dado una gran mano. Ellos, otrora creadores, se han convertido en destructores de la naturaleza y por ende de sí mismos. Cada vez nos alejamos más de ella, y la ruindad en todos los planos de nuestra civilización, es imputable en gran medida a ese hecho.

Pero lo que menos percibimos es el daño causado al alma en el curso de este bárbaro proceso.

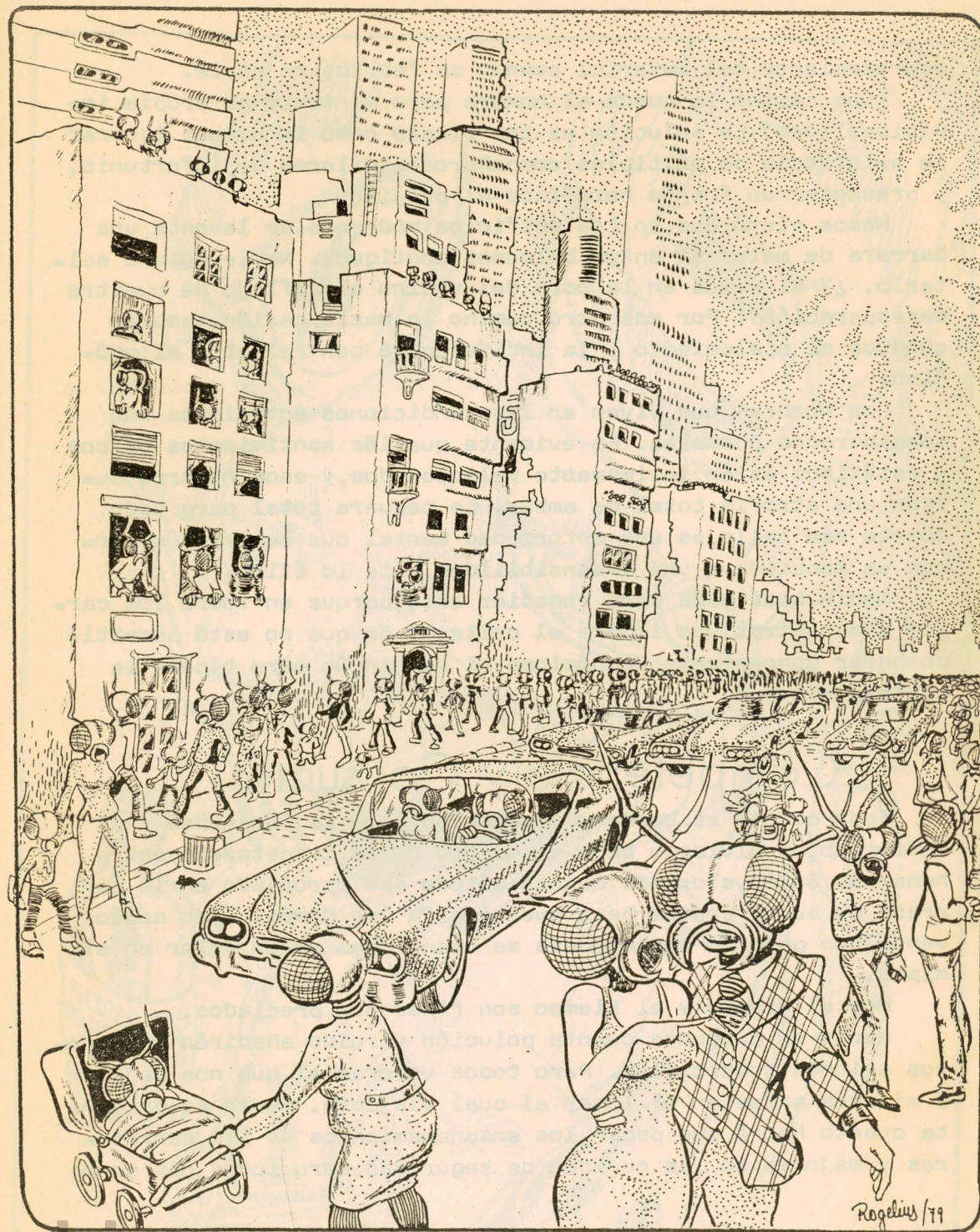
Nos preguntamos: ¿Donde encontrará inspiración el hombre del futuro para respetar esto o aquello, si todo cuanto ve en torno suyo es obra humana, y por cierto una obra humana excepcionalmente sórdida y disforme?

Hombre y Sociedad

El hombre consciente exige la afirmación de su individualidad. Nos es imposible vivir como elementos anónimos entre millones idénticos a nosotros, como sí lo hacen las sociedades de hormigas o termitas.

Cada vez es mayor la lucha por destacarse en una sociedad donde se trata por todos los medios de acondicionar al hombre para hacerlo permiable a estas penurias.

Pero a pesar de nuestro afán por conservar la individualidad en un mundo cada vez más proclive a numerarlo todo... ¡sorpresa! vivimos en edificios masivos cuya similitud con hormigueros es más que evidente, y en los que la única diferencia es el número de chapa. No consideremos siquiera las malas construcciones basadas en criterios económicos, sobre el



abaratamiento del material cuando se fabrica en serie.

¿Que camino le queda al hombre para mantener su propia individualidad? La solución es tan simple como inhumana: ignorar la existencia de múltiples compañeros similares de infortunio, y presentar un frente hermético al prójimo.

Hemos visto que, en los edificios modernos, se levanta una barrera de material entre balcones contiguos. Nadie quiere saltarlo. ¿Y si vemos en la cara del vecino el reflejo de nuestra desesperación?. Por ese otro camino la masificación también conduce al aislamiento y la indiferencia con relación al prójimo.

Los hombres que viven en las condiciones antedichas son considerados normales. Es evidente que los sentimientos éticos y estéticos están íntimamente relacionados, y esos hombres sufren una atrofia total de ambos. La ceguera total para todo cuanto sea bello es una enfermedad mental que se acentúa porque va asociada a una insensibilidad ante lo ético.

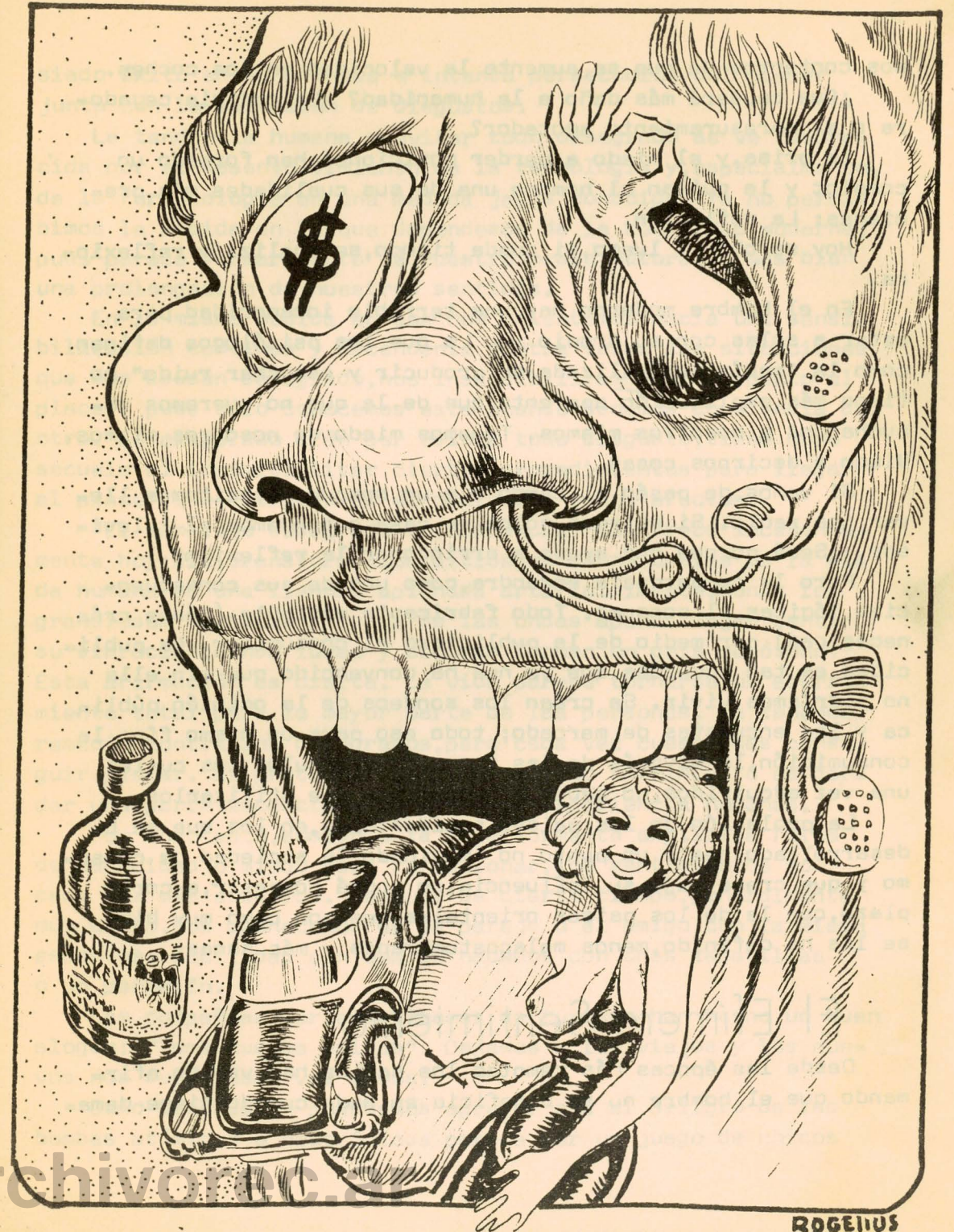
Nadie hace nada para remediar esto, porque en todos los cargos administrativos impera el criterio de que no está permitido hacer concesiones económicas ni de ningún otro tipo a la belleza natural.

Competencia y Consumo

Todo cuanto es bueno y provechoso para la humanidad y el individuo, es olvidado bajo el teatro de la competencia entre humanos. Solo valoramos cuanto método sea apropiado en la carrera de sumar puntos para aventajar a los demás. Todo medio ventajoso para la competencia se transforma en un valor en sí mismo.

Hoy, el dinero y el tiempo son fines muy preciados.

Nadie se pregunta cuanta polución y ruido añadirán los nuevos aviones comerciales. Pero todos valoran el que nos dejen 5 minutos antes en el lugar al cual viajamos. Nadie se pregunta cuanto habrá que pagar los ensanchamientos de las carreteras y mejoras en las medidas de seguridad, pero todos nos pone-



mos contentos de que se aumente la velocidad en los coches.

¿Que causará más daño a la humanidad? ¿La codicia cegadora o el apresuramiento agotador?

La prisa, y el miedo a perder posiciones, han formado un complot y le quitan al hombre una de sus cualidades más preciadas: La reflexión.

Hoy se obra y luego, si queda tiempo, se analiza y reflexiona.

En el hombre moderno hay una terrible incapacidad para estar a solas con su propio yo. Lo que los psicólogos definen como la "manía generalizada de producir y escuchar ruido" no tiene más explicación aparente que de la que no queremos escucharnos a nosotros mismos. Tenemos miedo de nosotros mismos. Miedo a decirnos cosas.

Si vamos de paseo al campo o a un bosque, necesitamos llevar una radio. Si estamos solos en casa encendemos el televisor. ¿Será porque nos ayuda a arrinconar la reflexión?

Pero la competencia engendra, como una de sus consecuencias lógicas, el consumo. Todo fabricante estimula (léase crea necesidad) por medio de la publicidad al consumidor. La publicidad es tan poderosa que ya nos ha convencido que sin ella no podríamos vivir. Se crean los sondeos de la opinión pública y las encuestas de mercado; todo eso para un mismo fin: la consumición, la mayoría de las veces, de artículos los cuales una vez adquiridos, no sabemos como o por que utilizarlos.

La población de los países occidentales, en los que se ha desarrollado hasta un punto no imaginado la sociedad de consumo y que crece bajo su influencia, no podrá competir, a corto plazo, con la de los países orientales, que son como muy bien se las ha definido, menos malacostumbradas y más sanas.

El Efímero Sentimiento

Desde las épocas más remotas los sabios han venido afirmando que el hombre no se beneficia en nada cuando tiene dema-

siado éxito en su afanosa e intensa persecución del placer junto con la evitación de disgustos.

La tendencia humana a evitar todo desagrado se ve favorecida por el desenvolvimiento de la tecnología y, especialmente, de la farmacología en una medida jamás conocida. Ya no percibimos la medida en la que dependemos de la comodidad moderna, pues parece formar parte de nuestro medio natural, o más bien una prolongación de nuestros sentidos.

En la misma medida en que nos orientamos hacia una sensibilización continua y ascendente contra todas las situaciones que nos causan desagrado, nos insensibilizamos con respecto al placer; pues solo conocemos este cuando tenemos conciencia del otro. El exagerado afán por evitar todo disgusto, tiene como secuela el imposibilitar ciertos procedimientos para llegar al placer, que estriban en el contraste y sus efectos.

"El complejo desagrado-intolerancia que crece incesantemente hoy día, transforma los altibajos naturales de la vida humana en una llanura aplanada artificialmente, donde los grandiosos vértices y senos de las ondas apenas dejan sentir su vibración, donde luces y sombras forman un gris monótono." Esta afirmación es cierta. La vida parece tornarse un aburrimiento total para la mayor parte de las personas. Ya tenemos remedio contra los desagradados, pero cada vez cuesta más conseguir placer. El pretender escapar de todo sufrimiento es perder una parte esencial de la vida y experiencia humanas.

Por todo esto, sumado a la anteriormente explicada falta de capacidad o miedo para reflexionar, los sentimientos son cada vez más efímeros. Después de cierto tiempo, generalmente muy corto, nos deshacemos de la pareja o el amigo con la misma espantosa facilidad con que lo hacemos con unas zapatillas o un pantalón.

Las compañías norteamericanas de turismo han hecho un buen slogan: "Tome nuevos amigos". Dejamos a los viejos y los nuevos nos duran cada vez menos.

Como conclusión podríamos agregar que el peligro de las bombas atómicas o neutrónicas parece ser un juego de chicos

comparado con las tenebrosas sombras que se ciernen sobre el espíritu humano.

Es urgente empezar a cambiar y empezar a cambiarnos.-

MARIO MATILLA

1978

impreso en

ARGEN-COPIAS

Dean Funes 163

Paséo Santa Catalina-Local 3

Córdoba / Argentina

Muzio

MÚSICA
ARTE
LITERATURA

PASEO DEL SOL

9 DE JULIO 160 - LOCAL 19

CÓRDOBA

ANACONDA

Compra

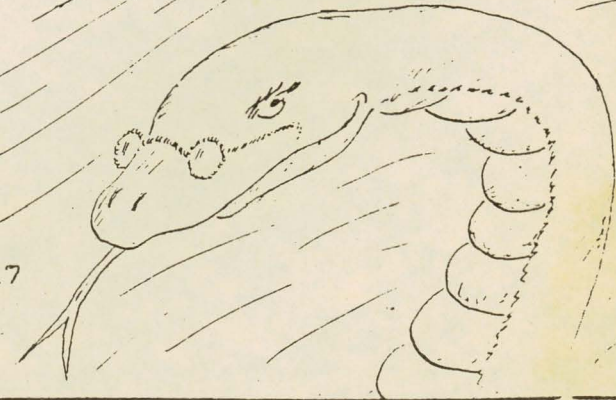
Venta

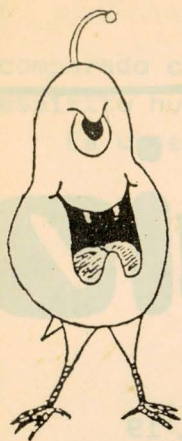
Canje

LIBROS Y DISCOS USADOS

Dean Funes 80 Loc. 17

CÓRDOBA





LOS CUADERNOS DE OLEGARIO PANDOLFO

SUPERPOBLACION. ALGUNOS PROBLEMAS

Mario Matilla